

Junio 2011

NO TENGAS MIEDO DE MONTXO ARMENDÁRIZ

Silvia lleva a cuestas el peso del sufrimiento, cargado sobre sus hombros un violonchelo – metáfora física del dolor, de la incomunicabilidad del sufrimiento, pero también es un instrumento musical con el que consigue, al tocar, expresar toda una complejidad emocional de sentimientos guardados-, que también es una cruz, su cruz.

Recogida sobre sí misma, apesadumbrada, deambulando de un lugar a otro por un escenario urbano húmedo, al tiempo sombrío - la cámara la sigue en todo momento tratando de no romper ni fragmentar la continuidad espacio temporal, nunca la abandona, permaneciendo a la altura de su mirada, siempre mediante planos largos secuencia que respiran y traspiran pudorosamente, en tiempo real, aunque el alma este quebrada para siempre, mostrándonos como es la vida, Silvia niña, Silvia adolescente, Silvia Joven, su dolor, los abusos sexuales que ha sufrido, de los que ha sido víctima dentro de su entorno más íntimo, el hogar, la familia, el sufrimiento íntimo que no ha podido superar, que no puede superar, prisionera de sus propias vivencias y emociones, las devastadoras consecuencias psicológicas del abuso paterno, pero sin convertir el relato en un itinerario subjetivo, evitando subrayados que serían innecesarios en la narración, y que afectan directamente al drama, a esa puesta en escena que traspira y por la que trascurre la existencia, en ocasiones el fuera de campo ayuda a que descendamos a la oscuridad más perturbadora, de ahí también la importancia de lo que antes aludíamos, la no fragmentación espacio temporal gracias a los movimientos de cámara precisos, como sutil e íntima delineaciones, nunca estridentes, que sin duda alimenta el terror, nos agita-.

No estamos ante un reportaje televisivo que piense solamente en la escabrosidad para tentar a la audiencia, sino una reelaboración fílmica, que deviene de un buen trabajo de campo, unas experiencias reales apegadas a la conciencia del espectador -esos paréntesis que se proponen, donde víctimas reales y actores dialogan, prestando veracidad, conmoción necesaria, y que hacen confundirse la realidad con la ficción-, como un sólido vínculo referencial con la víctima, no meramente testimonial, sino psicológico, a través de esa sensación de inestabilidad que respira dentro del plano, la desazón, el miedo y las fronteras que se delimitan con el exterior -los personajes ajenos al entorno cerrado e íntimo de Silvia, que vienen a emborronarse, justificando sin juicios a priori las distancias-.

Destacan las interpretaciones.

Ficha Técnica:

Dirección: Montxo Armendáriz.

País: España.

Año: 2011.

Duración: 89 min.

Género: Drama.

Interpretación: Michelle Jenner (Silvia), Lluís Homar (padre de Silvia), Belén Rueda (madre de Silvia), Nuria Gago (Maite), Rubén Ochandiano (Toni), Cristina Plazas (psicóloga), Javier Pereira (Víctor).

Guion: Montxo Armendáriz; basado en un argumento de Montxo Armendáriz y María Laura Gargarella.

Producción ejecutiva: Puy Oria.

Fotografía: Álex Catalán.

Montaje: Fernando Franco.

Dirección artística: Julio Torrecilla.

Vestuario: Nereida Bonmatí.